

59.º CONSEJO DIRECTIVO

73.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Sesión virtual, del 20 al 24 de septiembre del 2021

CD59/DIV/2
Original: español

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL PRESIDENTE SALIENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS,
EXCMO. DR. FERNANDO RUIZ GÓMEZ,
MINISTRO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL DE COLOMBIA**

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL PRESIDENTE SALIENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS,
EXCMO. DR. FERNANDO RUIZ GÓMEZ,
MINISTRO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL DE COLOMBIA**

20 de septiembre del 2021

**59.º Consejo Directivo de la OPS
73.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Muy apreciados miembros y participantes en el 59.º Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Han transcurrido 20 meses desde el 21 de enero del 2020 cuando se identificó el primer caso de COVID en las Américas. Hoy el continente suma 87,5 millones de contagios y 2.163.000 muertes, y constituye la Región más golpeada a nivel global por la pandemia. Todos los países hemos tenido que hacer ingentes esfuerzos para responder desde nuestros servicios de salud de la pandemia. Hemos invertido cientos de millones de dólares para la adquisición y generación de capacidades de diagnóstico, dotación de unidades de cuidado intensivo, adquisición de elementos de protección personal para los trabajadores de la salud, desarrollo de opción de sistemas de información y estrategias de comunicación, y también la construcción de capacidades para la toma de decisiones y la formulación de políticas sanitarias bajo entornos de inmensa incertidumbre.

Durante años, sin mucho éxito, pregonamos en nuestros países el principio de salud en todas las políticas. La pandemia transformó ese sano principio en realidad. Todas las actividades sociales, económicas y culturales de nuestras sociedades pasaron a depender de los ministerios de salud porque las actividades y los procesos de todos los sectores de la sociedad fueron regulados por los protocolos de bioseguridad, las cuarentenas y las medidas no farmacológicas que rodearon dos tercios de recorrido de la pandemia. Hemos tenido la responsabilidad de preservar la vida, pero también de hacer posible la reactivación de la economía, el empleo, la movilidad y el desarrollo de la vida misma en todos los ámbitos. Nunca habíamos tenido mayor injerencia en el funcionamiento de nuestras sociedades como hoy, por el efecto de la pandemia. Esta misión nos ha correspondido en las condiciones de mayor incertidumbre, de mayor limitación de conocimiento sobre la patogenia del virus y de mayor incapacidad y control sobre biológicos e insumos médicos que son indispensables para enfrentar, desde todos los servicios de salud, una situación de pandemia.

Hoy después de 20 meses, 51 países y territorios de las Américas han iniciado la vacunación contra la COVID-19. Tenemos más de mil millones de dosis administradas. Cincuenta por ciento de la población de las Américas, tiene al menos una dosis y el 33% tiene esquemas completos. Un proceso ético en un entorno de desabastecimiento con dificultades en el acceso y una muy alta inversión desde nuestros países. Tenemos grandes retos, con una pandemia que transita hacia la mayor y más retadora de las endemias y que nos significará esfuerzos en los próximos años. La emergencia de variantes altamente transmisibles representa un reto frente a la todavía no reconocida duración de la inmunidad natural y de las vacunas. La fragilidad inmunitaria de los adultos mayores también es un reto, así como las secuelas de la enfermedad

por COVID-19, las atenciones diferidas de aquello que no es COVID y la carga de enfermedad asociada a las enfermedades crónicas que no fueron bien atendidas a lo largo de este periodo. Sin embargo, el mayor reto será entender y actuar frente a la próxima pandemia.

La Región debe consolidar desde ahora su seguridad sanitaria entendida como la definición de capacidades estratégicas y sanitarias para proteger a nuestros ciudadanos. Por ello, se deben construir capacidades en investigación, diagnóstico, producción de vacuna y medicamentos; consolidación de sistemas de información; y, por supuesto, la capacidad de respuesta coordinada. Es un reto para la OPS y los países al que no podemos claudicar ni ser inferiores. El continente debe analizar la respuesta al código de los principios de seguridad, eficiencia, y calidad. Compartir esta información a través de certificados digitales de vacunación como se discutirá en este Consejo debe dar inicio a una acción mancomunada y proactiva de todos los países para consolidar la seguridad sanitaria que nos posibilite una mejor respuesta, en el mediano plazo, a la COVID y en las próximas pandemias.

Al terminar mi labor como presidente del Consejo, quiero agradecer de manera muy especial a todas las delegaciones de los países, su atención y su concurrencia a los eventos programados; muy especialmente a la doctora Carissa Etienne y a los miembros directivos de la OPS; en la Representación de la Oficina en Colombia, a la doctora Gina Tambini; a todos los miembros del *staff* de la Organización Panamericana de la Salud, a la doctora Mônica Zaccarelli; y a todos los demás por todo el apoyo brindado para poder llevar a cabo esta presidencia durante el año pasado. Un agradecimiento a todos, y desde Colombia, un llamado a todos los países a mantener nuestro mayor esfuerzo y nuestro mayor empuje para poder sacar, como región, los mejores resultados frente a esta pandemia de la COVID-19 y los demás retos de salud pública que nos convocarán en los próximos años.

Muchas gracias.
